

Lorenzo no hay nada nuevo en el proyecto de Andrés Manuel.
—No hay nada nuevo en ninguna parte Denise — me respondió Lorenzo Meyer al inicio de semana mientras comentábamos en radio los 20 puntos del Proyecto Alternativo de Nación de López Obrador.

—Frente a las grandes opciones del capitalismo y el comunismo no hay realmente nada nuevo. Ni aquí ni en el resto del mundo. Hay un Imperio que impone sus reglas y del cual dependemos. El margen de maniobra que nos queda o que le queda a cualquiera que ocupe la Presidencia es muy reducido. Por eso lo importante es el espíritu que anima a cada candidato.

¿Cómo descubrir el espíritu, el alma, la fuerza que anima a los diferentes candidatos? La pregunta me retumbaba en la cabeza dos días después mientras veía por televisión el cuarto Informe de Vicente Fox.

Quién más que Vicente proyectó fuerza y determinación durante su campaña. Todos recordamos a un candidato entrón y decidido. Y sin embargo, hoy no queda nada de ese Fox y de ese espíritu.

Basta con ver las imágenes de su IV Informe de Gobierno para comprobarlo: la mirada apagada, incomodo, inseguro, pidiéndole a cada rato con los ojos ayuda a Manlio Fabio Beltrones para que controlara a

ATANDO CABOS

DENISE MAERKER

Es una cuestión de espíritu

los diputados. Incapaz de improvisar una frase, una expresión, algo que los desarmara o de pérdida los encolerizara.

Nada, ahí estaba parado, sólo, en actitud de víctima.

Después sabríamos que la única palabra que improvisó no fue para marcarles un alto a los legisladores sino para ofrecer, o pedir, una tregua.

¿Quién hubiera imaginado esto en julio del 2000? Nadie.

Dicen que de regreso a los Pinos iba silencioso.

Un día después, con tal de no encontrarse con Andrés Manuel, canceló de última hora su asistencia al festejo por el aniversario de Monitor de Gutiérrez Vivó. El Estado Mayor tuvo incluso que desmontar el podium que ya estaba instalado.

¿Qué le pasó a Fox? ¿Cómo explicar este cambio?

No hay una respuesta clara. En los próximos años seguramente aparecerán libros o artículos que trataran de explicar su pérdida de energía, de hambre, de enjundia. Dirán que el matrimonio con Marta lo anuló, o que la realidad del poder lo sorprendió y agobió.

Lo que es un hecho es que no queda nada del irreverente bigotudo con botas que despertó una oleada de esperanza como hacia mucho no conocíamos.

Pero eso ya es un asunto del pasado, mientras vemos a Fox en este estado, extinguiéndose aceleradamente, volteamos a ver a los nuevos que ya se nos presentan como sus posibles sucesores.

Los tenemos a la vista y bajo escrutinio. Todos tratamos de intuir, de leer en sus palabras y en sus actos lo que traen por dentro; lo hacen los politólogos e historiadores más eruditos y los más sencillos votantes. Todos tratamos de percibir la voluntad, las fallas, el carácter de los que buscan la presidencia.

En la conversación, Lorenzo y yo no tuvimos el tiempo para profundizar en eso del espíritu de los candidatos, alcance a oír que me decía que es muy difícil entrever lo que de verdad traen por dentro.

Esta desde luego sujeto a interpretaciones.

Ahí está Andrés Manuel y las pasiones que provoca. Algunos ven



en él perseverancia y trabajo, otros terquedad y fanatismo.

Santiago tranquiliza a un grupo por su mesura y prudencia, otros ven en él tibieza e inacción. Madrazo es para algunos

el viejo zorro astuto que se las sabe todas y que garantiza un *savoir faire* político, otros ven en él el regreso de las peores mañas del pasado.

Nos quedan dos caminos.

El largo y complicado: analizar los momentos en que estos hombres se han visto obligados a tomar decisiones, que evidenciaron sus alianzas, dónde tuvieron que mostrarse más allá de sus discursos. Es lento y racional.

Y el otro, es más rápido, es el camino de la fé.

Hace una semana en Zitacuaro, un hombre analfabeta y viejo me decía que él seguía teniendo confianza en su partido a pesar de las traiciones y decepciones que le había tocado vivir.

—¿Por qué? le pregunte.

—Porque mire mis manos, ninguno de mis dedos es igual al otro. Si uno se nos fue chueco, llegará por fuerza uno que este recto, no cree.

No sé, quisiera tener la confianza y la serenidad de Don Lencho, pero siento que ya no nos podemos dar el lujo de esperar al dedo recto, al hombre con espíritu decidido y prudente. ■